

*Música*

*Cinco puntos para hacer explotar un corazón*

Maitane Beaumont Arizaleta

Prólogo / 9

Punto número cero: silencio / 13

Punto número uno: ritmo / 23

Punto número dos: melodía y armonía / 37

Punto número tres: textura / 55

Punto número cuatro: color / 71

Punto número cinco: forma / 87

Epílogo / 103

Punto número dos: melodía y armonía

La *Sinfonía fantástica*, compuesta por un joven Hector Berlioz en 1830, fue descrita por el compositor y director de orquesta Leonard Bernstein como la primera sinfonía psicodélica de la historia. Semejante afirmación la realizó durante la temporada de 1969 de sus «Conciertos para jóvenes», una serie de recitales retransmitidos por televisión en los que, junto a la Orquesta Filarmónica de Nueva York, desgranaba de manera fascinante los misterios de la música clásica. Ese mismo año tuvo lugar la primera edición del famoso festival de Woodstock, cúspide del movimiento hippie, así que no debió de ser difícil para el público entender a qué se refería Bernstein cuando explicaba que la obra de Berlioz era la primera descripción musical de un viaje. La *Sinfonía fantástica* representa las alucinaciones de un joven artista, un amante despechado que en plena desesperación por su amor no correspondido consume una pequeña dosis de opio. En sus visiones generadas por la droga, asesina a la amada, es capturado y guillotinado y su alma acaba en un aquelarre, rodeada de brujas y demonios. Durante toda la obra, Berlioz utiliza la misma melodía, hilo conductor que representa a la amada y

que se convierte así en una *idée fixe* o idea fija que el joven artista parece no poder sacarse de la cabeza. La melodía aparece, insistente, en cada uno de los cinco movimientos o escenas en los que se estructura la sinfonía: en el pensamiento de un amor idealizado del primer movimiento, en el desenfreno de la pista de baile del segundo, en una escena campestre del tercero, en la marcha hacia el cadalso del cuarto y en el sueño de una noche de aquelarre del último. Este procedimiento de utilizar una melodía recurrente a lo largo de una pieza como símbolo de algo extramusical lo emplearon después otros muchos compositores. En las óperas de Richard Wagner, por ejemplo, los personajes, los objetos y los sentimientos tienen su propio *leitmotiv*, un motivo o tema musical que se asocia a ellos cada vez que aparecen en escena. En la banda sonora de John Williams de la película *Tiburón*, ni siquiera hace falta que el tiburón aparezca en escena: aunque no lo veas, la música te hace percibir claramente su presencia. Cada vez que suena esa melodía icónica en la película, sientes los instintos asesinos del animal, que quiere atacar sin piedad a su presa.

Otra de las melodías relevantes de la sinfonía de Berlioz es el «Dies Irae» del último movimiento, que emerge aquí de entre los sonidos de la danza de las brujas, proveniente de un famoso himno en latín del siglo XIII. Se trata de un poema larguísimo que se cantaba en misa de difuntos. El texto habla sobre el día de la ira, el día del Juicio Final, ese día en el que el mundo se deshará en cenizas. La teología del miedo instaurada en la Edad Media utilizaba este tipo de recursos para tener a sus feligreses católicos



Publicado por Temporal  
*www.culturatemporal.com*

Primera edición: mayo de 2021  
Primera reimpresión: septiembre de 2022

© Maitane Beaumont Arizaleta, 2021  
© de esta edición, mayo de 2021 por Temporal

Diseño de colección: Laía Argüelles Folch  
Diseño y maquetación: Montalbán Estudio

ISBN: 978-84-121933-3-6  
Depósito legal: B-5605-2021  
TEMPo5

Impreso en Gráficas 94, Sant Quirze del Vallès

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro –incluyendo las fotocopias y la difusión a través de internet–, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo públicos.